

El motor de aire comprimido o el eco-combustible a partir de residuos orgánicos YA SON UNA REALIDAD: ¿revoluciones interesadamente estancadas? ¿existen una serie de oscuros intereses para que este motor o ese combustible ecológico no se conozcan y comercialicen?

—Pues ahora que Pepe ha dicho lo de las diligencias, he recordado algo que os va a sorprender y que viene a colación sobre la pregunta que nos hacía Radiante sobre posibles oscuros intereses económicos y/o políticos —intervino Jorge—. Veréis: en los años noventa, no recuerdo exactamente en cual, por casualidad visité una web que anunciaba la comercialización de un motor que funcionaba con aire comprimido. Incluso envié una solicitud para reservar un coche con uno de ellos en cuanto se pudiera comprar. Desde entonces he seguido visitando la web por curiosidad para informarme sobre cómo va el proceso; pero no sé por qué, las expectativas que anuncian no se cumplen en los plazos indicados. Imaginad qué bombazo sería un vehículo con un motor cuyo consumo es el aire...

—¡Vaya tela!

—¡Madre mía!

—¡La ostia!

—¡Eso es un fraude!

—Pues, después de tantos años con la publicidad, las explicaciones de su funcionamiento, las características técnicas, los principios físicos que lo avalan, y mostrando prototipos que funcionan; no entendía cómo un invento así pudiera pasar desapercibido para los empresarios y gobiernos de los países, y llegué a pensar que era un cuento chino. Ahora, viendo esta especie de desidia que hay con todo este tema de internet, que prácticamente avanza por voluntad de unos pocos que se empeñan con iniciativas individuales, y otras veces porque no queda más remedio, empiezo a creer que ocurre lo mismo con este invento. Quizás me equivoque, pero ¿no os hace pensar que puede existir una serie de intereses para que esto no avance?, y es que faltaría, como casi siempre, imaginación para solucionar los problemas. Pongámonos por un momento en la piel de las personas que tienen que tomar decisiones y analicemos qué pasaría si ese vehículo se comercializa y pudiésemos adquirirlo como cualquier otro. Las empresas fabricantes de vehículos con motor de explosión se irían al carajo; montones de empleos desaparecerían; las compañías petrolíferas se hundirían en la miseria; la economía de los países productores de petróleo por los suelos; los estados que recaudan ingentes cantidades de impuestos por los litros de gasolina que consumimos, no tendrían ni para pagar la nómina de los funcionarios, etc. etc. ¿Qué hacer?, ¿seguir como hasta ahora manteniendo este estatus de imperio digamos “geopolítico-económico-social” en detrimento

de una mejora incuestionable del medio ambiente y de la economía de nuestros bolsillos? A ver, Adal y Radiante, demostrad vuestra madera de políticos: ¿qué haríais vosotros?

—Si en mis manos estuviera la decisión, te puedo asegurar que removería Roma con Santiago, pero yo tiraba para adelante con este coche de motor de aire como fuera —respondió Radiante.

—Vamos por partes, como diría Jack “el destripador” —dijo Adal, quizá para quitar cierto tono de solemnidad a sus palabras—. Lo primero que yo haría es analizar una por una todas las repercusiones y buscar las posibles soluciones para ponerlas en marcha dependiendo de un calendario. El uso y disfrute del invento se tendría que universalizar y que fuera un bien para la humanidad, pagando a quien o quienes proceda los royalties correspondientes por sus inversiones. A las empresas fabricantes de motores tradicionales les daría un plazo de adaptación a las nuevas estructuras de producción de vehículos con ese motor de aire. Durante ese plazo tendrían exenciones fiscales, bonificaciones en la seguridad social, compromiso de compra de vehículos por parte de la administración adelantado fondos y cualquier otra que mitigase las repercusiones del cambio, aunque, evidentemente, sólo a las que quisieran hacerlo de forma voluntaria. Los puestos de trabajo como es lógico se mantendrían porque la reestructuración se llevaría a cabo con los propios empleados. Las compañías petrolíferas se tendrían que ir transformando y reciclando para adecuarse a los niveles de producción que demandase el mercado, porque está claro que el consumo no desaparecería nunca del todo; además, los subproductos del petróleo como el asfalto y otros se seguirían utilizando. Lo cierto es que en las economías capitalistas esto sucede y son riesgos que se corren por su propia esencia. Hasta ese momento se estaban forrando y ahora les tocaría vivir las vacas flacas. Ciertamente, para mí, sería lo menos preocupante porque esas empresas que durante décadas han tenido pingües beneficios seguro que ya tienen suficiente capital acumulado para diversificarlo en otras inversiones en el plazo de transición. De todas formas, alguna ayuda en materia fiscal sí se podría articular. Con respecto a los países productores, al igual que las compañías, tendrían que ir adaptándose a los nuevos tiempos. El precio del barril de petróleo descendería pero, aun así, seguirían produciéndolo porque continuaría la demanda; por tanto, las instalaciones se mantendrían inalterables. Lo que cambiaría sería el “panorama monopolístico” en el sentido de que ya no tendrían toda la sartén de la economía mundial por el mango como hasta ese momento, y eso sería bueno. No obstante, pienso que lo dramático deja de serlo cuando se dan unos ritmos; seguro que en esos años de transición y aplicando una investigación cabal, se encuentran otros productos, no sólo el asfalto, para utilizar con los derivados del petróleo y que su consumo nunca desaparecería. En cuanto a la recaudación de impuestos, eso simplemente se resuelve con soluciones administrativas, porque el estado tiene los medios y la suficiente capacidad para sustituir unos por otros. Si deja de recaudar por litro de combustible, pues lo hace por la recarga del aire, por

ejemplo, o por cualquier otro concepto. Lo único que hay que hacer es echarle imaginación. Pienso que actuando así se pondrían las cosas en su sitio, porque lo que es ilógico, antinatural y nada razonable, es que, por mantener los privilegios económicos de unos, se vaya el medio ambiente a hacer puñetas, como se está yendo, y las economías tengan que soportar esa dependencia.

El aplauso fue unánime y duró unos cuantos segundos.

—Excelente tándem; tenéis el futuro político asegurado. Radiante con la garra, la vitalidad y el impulso necesario para sacar adelante un proyecto o un objetivo en el que cree y tú Adal, con la medida, cordura y capacidad de análisis necesario para plantearlos y resolverlos.

—Oye, Jorge, esto del motor de aire es una “pasada” tuya, ¿no?

—¡Que no hombre! Ahí está la web: www.motordeaire.com, visitadla y convenceros, pero de todas formas también os diré que últimamente he leído una novela, La Reliquia, de Francisco Angulo, donde habla de un motor que utiliza biodiesel obtenido por la acción de las bacterias que se producen en los residuos orgánicos, es decir de la basura a secas, de esa que cada día genera tantos problemas logísticos. Me puse en contacto con el autor a través de su web www.lareliquia.es, y me dio todo lujo de detalles. Es una persona joven, pero muy dinámica y tiene más inventos patentados. En concreto, sobre este, me dijo que lo ha probado recorriendo 100.000 kilómetros, sin problemas, en un coche de motor diesel con unas mínimas rectificaciones en los inyectores y regulando la carburación. Como anécdota me contó que en la ITV, al pasarla, se quedaron alucinados ¡los índices de contaminación eran prácticamente nulos! Parece ser que la escasa que llega a producirse, se elimina a las 72 horas.

—¿Y es español?

—Los dos son españoles, tanto él como evidentemente su invento, y vive en Fuenlabrada, cerca de Madrid, o sea que todavía no se lo han llevado a Estados Unidos...

Fragmento *explorcata* de la novela Españ@.es, del autor Antonio J. Nevado * Edición en Internet *